

**El narcisismo, sus límites
y el pensamiento en los orígenes
Un modelo complejo**

*Narcissism, limits and fantasies of the origins
The model of complexity*

Mara Sverdlik



MARA SVERDLIK
Doctora en Psicología (UBA)
Psicoanalista
Miembro de APA
marasverdlik@gmail.com



Resumen

El presente artículo se basa en el proceso de investigación llevado a cabo durante el desarrollo de la tesis en el marco del doctorado de la Universidad de Buenos Aires que compone el texto *La creación del pensamiento en los orígenes* (Sverdlik, 2010). También se basa en la práctica clínica con niños en el durante varias décadas.

Tomar una posición acerca de lo primordial —el Ur freudiano— teorizando estas «resbaladizas arenas» de los orígenes, nos lleva a pensar los primeros momentos de estructuración del aparato psíquico en un terreno heterogéneo donde no partimos ni de una determinación exógena ni endógena (teoría de la seducción, predominio del otro, fantasía primordial).

La propuesta de André Green, y la perspectiva del modelo de la complejidad dan el marco de la articulación de lo intrapsíquico con lo intersubjetivo que se pone en juego en el concepto de *estructura encuadrante* y que constituye la base del andamiaje narcisista.

Dar cuenta de los modos en que el narcisismo se constituye en una perspectiva compleja y heterogénea es un desafío fundamental para el Psicoanálisis contemporáneo, ya que constituye un eje referencial para pensar y abordar la patología contemporánea.

Palabras clave: fantasías en los orígenes, narcisismo, límites, modelo de la complejidad, patología contemporánea

Abstract

This work is based on the results of the research from a doctoral thesis at Universidad de Buenos Aires (UBA), available in the book: *The creation of the thought in the origins* (Sverdlik, 2010). It is also based on my experience from several decades of practice with children.

In trying to theorize and take a stand about Freud's concept of origins (Ur), I started thinking about the first moments of the psychic structures in a heterogeneous field with no dominance of an exogenous or endogenous determination (the Seduction Theory, Prevalence of the Other or primary fantasies).

André Green's Complexity model, articulates the intrapsychic with the intersubjective determination, which brings into play the concept of framing structure that forms the basis of the narcissistic scaffolding.

Knowing about the origins and dynamics of narcissistic structures, from a complex and heterogeneous point of view, becomes an important challenge for Contemporary Psychoanalyses as a referential axis to think and address Contemporary Pathology.

Keywords: narcissism, origins phantasies, framing structure, model of complexity

Partimos de un eje temático de consenso habitual: la consideración de que las fantasías hacen la diferencia respecto del diagnóstico o tratamiento, en cuanto dan la posibilidad de despliegue representativo simbólico del lado del paciente y posibilitan la intervención del analista en el marco del encuadre.

Nos propondremos reflexionar acerca de esta consideración propia del trabajo clínico, y especialmente acerca de que el despliegue de la verbalización y la fantasía son limitados si no se tienen en cuenta los procesos de constitución y elaboración de los límites del Yo.

Esta consideración clínica nos lleva a trabajar en la línea propuesta por André Green de la integración de las tópicas freudianas donde se articulan los procesos representativos (representaciones-significantes verbales y no verbales) con los procesos de constitución de límites.

La elaboración simbólica propia del modelo del sueño de la primera tópica (las representaciones inconscientes se unen a representaciones pre-conscientes y conscientes) es un trabajo psíquico que debe articularse con los modos de estructuración de los límites del aparato psíquico (que no se constituyen únicamente con respecto a la represión) que implica a la segunda tópica para poder producir sentido psíquico singular.

El trabajo psíquico propio del pensamiento clínico se da cuando las fantasías se despliegan en el marco de las membranas psíquicas que constituyen la estructura encuadrante del Yo.

Esto quiere decir que no se trata de la dimensión única del despliegue representativo, sino que tenemos dos dimensiones: la capacidad representativa con sus modalidades heterogéneas y los límites o membranas del Yo. Ambas se articulan y están en íntima relación.

En «Proyecto de una psicología para neurólogos» Freud menciona que la calidad de las neuronas depende de la cantidad de excitación que pasa por la membrana y que ese pasaje genera una cualificación propia. Didier Anzieu puso especial énfasis en que la membrana es una interfaz, un transformador, que modifica aquello que ingresa al aparato psíquico.

André Green profundiza en esta idea, considerando que los mecanismos de defensa —el modo en que las membranas psíquicas se constituyen— son formas de pensamiento: proyección-negación-escisión-desmentida, que como tales trabajan los procesos representativos y los modifican.

Para comprender estas cuestiones vamos a retomar la polémica entre Jean Laplanche y André Green para luego desarrollar lo que André Green

denominó «estructura encuadrante» (forma de pensar el narcisismo primario como estructura y no como estado, que complejiza la integración de ambas tópicas y ubica a las fantasías metapsicológicamente en su presencia y su ausencia).

Freud (1908) trabajó las teorías sexuales infantiles como comunes a todos los niños y designó tres teorías básicas:

Teoría fálica: todos los seres humanos, aun las mujeres, tienen un pene.

Teoría cloacal: el hijo es evacuado como un excremento, como una deposición.

Teoría de la concepción sádica del coito: el coito es algo que la parte más fuerte le hace a la más débil con violencia, comparable a una riña.

Posteriormente, a raíz del abandono de la teoría traumática de la seducción (la creencia en la realidad de un adulto seductor que deja fijada la libido como traumatismo), consideró que las teorías sexuales infantiles prefiguraban a nivel ontogenético las formas dadas por los fantasmas originarios de índole filogenético. La ontogénesis se explica por la filogénesis. La filogénesis fue la solución encontrada a la discusión acerca de la seducción como verdad o como ficción y su intento de cercar el concepto de realidad psíquica que implica a ambos y los procesa con la temporalidad propia del *après-coup*. Esta es la postura que adopta a partir de los trabajos de 1915 y que coinciden con los trabajos metapsicológicos.

Estos fantasmas primordiales (*Ur Phantasieren*) tienen contenidos específicos y se tratan básicamente de los fantasmas de:

Seducción: fantasía relativa a la presencia de un adulto seductor (a veces niños de mayor o igual edad). Es frecuente en el caso de las niñas que se acuse al padre de tal situación.

Escena primaria: es el relato acerca de ser testigo del intercambio sexual entre los padres.

Castración: refiere a la amenaza de parte de los adultos de amputación del órgano genital. En principio el complejo de Edipo formó

parte de las fantasías originarias y posteriormente adquirió su valor propio en la teoría.

Los desarrollos postfreudianos tomaron distintos caminos y con Melanie Klein la escuela inglesa optó por los contenidos heredados que se manifiestan en todos los niños como fantasías paranoicas y depresivas, organizadoras del aparato psíquico infantil. Desde el estructuralismo, Jacques Lacan fundamentó el concepto de *fantasma* como guion singular que cada sujeto organiza frente a la castración, interpuesto entre la pulsión y el objeto. Aquí no hay contenidos heredados, pero sí formas que funcionan desde el origen como *lenguaje hablado por el otro*. Por la concepción propia del significante, el fantasma pierde su consistencia como representación y pasa a ser exclusivamente del orden del lenguaje o, más específicamente, articulación significativa que permite dominar el goce por vía de una relación con un objeto, el objeto *a*.

Hubo varios autores posteriores, que entre una postura y otra abrieron el juego para pensar las fantasías y las teorías sexuales infantiles en su especificidad. Al conceptualizar los modos propios en que la fantasía se constituye, salen de la dicotomía instalada en el postfreudismo de tomar a la fantasía como punto de partida sin discusión (como herencia) o como envuelta en un formalismo apriorístico que no da cuenta de los contenidos de las fantasías infantiles de manera específica.

Laplanche considera que las teorías de seducción y escena primaria quedan enmarcadas en la problemática del complejo de Edipo, conceptualizadas a partir de la *teoría de la seducción generalizada* que explica la existencia de un adulto seductor en el sentido en que la sexualidad infantil se apoya en la sexualidad adulta para constituirse y que implica seducción en tanto pasividad del niño hacia el adulto. El traumatismo inherente a la seducción se produce por diferencia de significaciones como exceso del adulto que el niño debe metabolizar como enigmas inconscientes recibidos, a los que denomina «significantes enigmáticos».

De esta manera, Laplanche deja de lado la herencia biológica de la especie, da cuenta del traumatismo de la seducción de los orígenes y ubica la ficción en la producción fantasmática que intenta elaborar los restos inconscientes del traumatismo, que son los enigmas ligados a la sexualidad. Esta es su respuesta a la problemática freudiana de la seducción como trauma o como ficción, que se plantea a partir de los estudios sobre la histeria.

Green comprenderá los fantasmas originarios como esquemas organizadores que sostienen la constancia y regularidad que aparecen en los fantasmas de los orígenes, como explicaciones relativas a los enigmas de la sexualidad.

De esta manera expone que Freud elige el fantasma en lugar del trauma porque tenía un carácter de mayor generalidad. En 1915 opta por la filogénesis para superar las contingencias y lo accidental de la vida individual.

Sin embargo, agrega Green, no se trata de precipitados simbólicos inconscientes al estilo de Jung sino que tienen la forma de esquemas como los *a priori* de Kant, solo se actualizan en la experiencia. Son esquemas que se precipitan en escenas. Para ello propone el sintagma «matriz simbólica». Expone que es necesario separar en el concepto lo originario del fantasma. En lo originario no hay escena, no hay capacidad del psiquismo para la representación. Las escenas se constituyen posteriormente, a partir de indicios, de vestigios que precipitan como escenas.

Es matriz simbólica en tanto los esquemas no proporcionan contenidos sino mediaciones que hacen que los contenidos en las formas de la fantasía y la narración se desarrollen. En este mismo sentido, como marca estructural que permite que la experiencia individual se inscriba, considera que son marcadores temporales que ordenan e historizan los acontecimientos.

Entonces, se podría afirmar que en el origen hay actividad representativa magmática (Castoriadis) o pictogramática (Aulagnier) no organizada en forma narrativa.

Para acceder a la enunciación de las teorías sexuales infantiles es necesario un recorrido representativo que va de los procesos de indiscriminación y discriminación del afecto-representación (Green), a la mediación de la representación de cosa y la actividad figurativa, a su articulación con la representación-palabra.

Sin embargo, cuando se pone énfasis en la matriz organizativa es necesario proponer este segundo aspecto fundamental para que la fantasía funcione, que son las membranas psíquicas que constituyen los límites del Yo y que Green denomina «estructura encuadrante», base del narcisismo de vida.

En 1967 Green escribe un texto muy rico y sumamente novedoso: «Narcisismo: estructura o estado». Destaca allí que el narcisismo primario no constituye un estado sino una estructura no reificada, es decir que no se constituye en un momento dado por un acto o un acontecer psíquico, de una vez y para siempre. Pone énfasis en el proceso de estructuración y da una

fina lectura al texto freudiano. El primer eje que plantea es la inversión de las investiduras en la transformación de la libido de objeto en libido yoica. Green plantea que esta inversión es un proceso muy complejo para el psiquismo. La libido no se satisface en el objeto, se frena la satisfacción y se sustituye un objeto cualquiera por algo nuevo que inicia aquello que denominamos «Yo». Hay, dice Green, una desexualización y una inversión de la libido que constituye un tipo de investidura nueva. De esta manera se discrimina algo novedoso tanto del ello como del objeto.

Entonces hay un freno a la satisfacción, inversión de las investiduras y mantenimiento de un conjunto de investiduras estables. En principio el Yo es un conjunto de investiduras estables. En el freno a la satisfacción aparece lo que Green denomina «trabajo de lo negativo» que produce separación, pérdida y ausencia. En tanto produce separación y cierre, tanto respecto del ello como del Yo, se genera el primer trabajo de límite, intrapsíquico e intersubjetivo.

Green trabaja este complejo proceso desde la perspectiva de la objetualización. Objetualizar es invertir y sustituir. El sujeto objetualiza su propio Yo, que invierte sus propias huellas en la escena de satisfacción. Esto ha sido destacado por innumerables autores como un momento fundamental, el del autoerotismo. Castoriadis agrega que se constituye un tipo de placer exclusivamente humano, el placer de representación.

Y Green trae allí una dimensión fundamental: la alucinación negativa. Inversión de la no-percepción, del blanco o de la ausencia, más allá de que el sujeto esté presente. Ingreso de la ausencia intrapsíquica. Esta capacidad de incluir la ausencia interna se sostiene en lo que Winnicott denominaba «capacidad de producir ausencia en presencia».

La constancia de la presencia del otro, junto con la capacidad de producir ausencia intrapsíquica, constituye el modo de ser básico de la función encuadrante, marco vacío sobre el cual se sostienen las primeras huellas de satisfacción en un modo de mínima estabilidad.

Aquí tenemos todos los ingredientes que aporta Green para pensar una teoría del límite: desinvertidura y la ausencia como trabajo de lo negativo que genera objetualización al servicio de conservar el vínculo como vínculo interno. Se invierte al Yo como objeto de amor y se produce independencia del mundo exterior.

Y aquí el aporte del modelo de la complejidad, ya que el Yo es un sistema que debe permanecer abierto para sostenerse y a su vez tiene que organizar su propia clausura. Esta se inicia con la inversión de las investiduras y luego se va complejizando con los mecanismos de defensa: vuelta sobre sí mismo y transformación en lo contrario, proyección e introyección y más tarde mecanismos de lo negativo: negación, escisión, desmentida; finalmente, la represión primaria.

Cuando en las vicisitudes del intercambio se generan excesos en la presencia-ausencia, la objetalización se transforma en desobjetalización. Esta se da como desinversión y fijación de la inversión. Entonces se constituye lo que Green denomina «narcisismo de muerte». Es un modo de dar cierta organización muy inestable a las vicisitudes del objeto, cerrándose en fijaciones y con rigidez de los mecanismos. Las consecuencias para el Yo pueden ser que se cierre en exceso y evite el intercambio, o bien que permanezca excesivamente abierto y desborde en el acto o en el cuerpo.

Tenemos aquí la riqueza de la metapsicología de Green, un entramado de procesos sin determinación única y causal, donde la objetalización se activa a partir del trabajo de lo negativo y donde los riesgos de exceso producen traumas narcisistas que dejan al sujeto librado a la desintrincación de las pulsiones destructivas cuya respuesta es el narcisismo negativo. Es así como se describen las vicisitudes de la pulsión de muerte.

De esta manera, se articula el funcionamiento de los procesos representativos con la constitución de los límites, en su dinámica se van articulando para generar ese modo propio del funcionamiento psíquico preconsciente: las fantasías, que como teorías o narrativas producen y sostienen el acontecer de la clínica psicoanalítica.

En los bordes, las patologías del vacío o la retracción, en el extremo opuesto las impulsiones o trastornos donde predomina la excitación motora, la adicción o la descarga por el acto, muchas veces acompañada de pensamientos compulsivos.

De esta manera se considera cómo los procesos representativos dependen de los movimientos de constitución de los límites para organizarse y funcionar en una modalidad discursiva (que puede incluir formas expresivas figurales o verbales), donde los procesos de simbolización circulan en forma terciaria como investimento-desinvestimento y reinvestimento, y habilitan el trabajo del pensamiento reflexivo.

La posibilidad de fantasear muchas veces no es un punto de partida sino el punto de llegada, que con mucho esfuerzo permite ganar terreno al empuje pulsional o a los modos de fijación rígidos propios de la patología contemporánea.

Julia Kristeva lo expresa claramente:

La llamada «sociedad del espectáculo» es paradójicamente, poco propicia al análisis de los fantasmas e incluso a su formación. Las «nuevas enfermedades del alma» se caracterizan especialmente por el frenado, cuando no por la destrucción, de la facultad fantasmática. Estamos atiborrados de imágenes de las que algunas entran en resonancia con nuestros fantasmas y no nos apaciguan, pero que, a falta de palabras interpretativas, no nos liberan de ellos. Por añadidura, la estereotipia de estas imágenes nos priva de la posibilidad de crear nuestras propias imagerías, nuestros propios libretos imaginarios. (Kristeva, 1997/2001, 103.)

Bibliografía

- Anzieu, D. (2007). *El yo piel* (1987). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Aulagnier, P. (1992). *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo*. Bs. As., Argentina: Amorrortu.
- _____ (1994). *Un intérprete en busca de sentido* (1986). México: Siglo XXI.
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad* (Vol. 2, 1975). Bs. As., Argentina: Tusquets.
- Freud, S. (1973). Estudios sobre la histeria (1893). En *Obras completas* (Vol. I, pp. 39-138) (López Ballesteros Trad.). Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____ (1973). Proyecto de una psicología para neurólogos (1895). En *Obras completas* (Vol. I, pp. 209-256). (López Ballesteros Trad.). Madrid: Biblioteca Nueva.
- _____ (1978). Tres ensayos de teoría sexual (1905). En *Obras completas* (Vol. VII, pp. 157-188) (Etcheverry, J. Trad.) Argentina: Amorrortu.
- _____ (1978). Las teorías sexuales infantiles (1908). En *Obras completas* (Vol. IX, pp. 183-201). Argentina: Amorrortu.
- Green, A. (1996). *La metapsicología revisitada*. Bs. As., Argentina: Eudeba.
- _____ (1999). Sobre la discriminación e indiscriminación afecto-representación. *Revista de Psicoanálisis de la APA*, LVI, 1, 12-71.
- _____ (2001). *El tiempo fragmentado*. Bs. As., Argentina: Amorrortu.
- _____ (2002). *Diacronía en psicoanálisis* (2000). Bs. As.: Amorrortu.
- _____ (2010). *El pensamiento clínico* (2002). Bs. As.: Amorrortu.
- Kristeva, J. (2002). *La revuelta íntima* (1997). Argentina: Eudeba.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1985). *Fantasia originaria, fantasías en los orígenes y origen de la fantasía*. Barcelona, España: Gedisa.
- _____ (1987). *Nuevos fundamentos para el Psicoanálisis*. Bs. As., Argentina: Amorrortu.
- _____ (1988). *Problemáticas 2: Castración. Simbolizaciones*. Bs. As., Argentina: Amorrortu.
- _____ (1990). *Problemáticas 5: La cubeta. Trascendencia de la transferencia*. Bs. As., Argentina: Amorrortu.
- Sverdlik, M. (2010). *La creación del pensamiento en los orígenes*. Bs. As.: Teseo.

- _____ (2012). Green en APA: Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. *Revista de Psicoanálisis*. Asociación Psicoanalítica Argentina.
- _____ (2012b). Aportes del pensamiento complejo para conceptualizar el yo en el psicoanálisis contemporáneo. *Revista de Psicoanálisis*. Asociación Psicoanalítica Argentina.